

El prójimo como lugar teológico cultural

The neighbor as a theological cultural place

Andrés Contreras Opazo

Iglesia Evangélica Luterana Martin Luther de Concepción

andrescop@gmail.com

Resumen

El presente artículo llama a tomar conciencia de la existencia del prójimo en una sociedad diversa en la conviven grupos humanos que se desenvuelven en ámbitos culturales diversos y llama a un comportamiento de acercamiento desde la alteridad, que permita una relación inclusiva y tolerante en una sociedad postmoderna cuya característica está dada esencialmente por la individualidad y las relaciones humanas preferentemente “de conveniencia”.

Prójimo es aquel que esta próximo y cercano, la relación con él traerá un sinfín de relaciones también con el ámbito cultural de una nación y el de cómo este prójimo se desenvuelve en una esfera intracultural, intercultural y transcultural

Palabras claves: prójimo, diversidad, inclusión, multiculturalidad, alteridad,

Abstract

This article calls for awareness of the existence of the neighbor in a diverse society in which human groups that develop in diverse cultural spheres coexist and calls for a behavior of approach from otherness, which allows an inclusive and tolerant relationship in a postmodern society whose characteristic is essentially given by individuality and preferably human relationships "of convenience".

Neighbor is the one who is close and close, the relationship with him will bring endless relationships also with the cultural sphere of a nation and how this neighbor unfolds in an intracultural, intercultural and transcultural sphere

Keywords: neighbor, diversity, inclusion, multiculturalism, otherness

La sociedad contemporánea se ha visto construida por las diferentes ideologías surgidas a través del tiempo, las cuales han querido darle cierto bienestar al ser humano desde aristas sociales, económicas y políticas. Este bienestar, ha entrado en serios conflictos y crisis al momento de descubrir como acercar una mejor y mayor co-construcción del sentido de prójimo en una sociedad pluri-religiosa y cambiante. Cómo encontrar en el prójimo un signo y símbolo que trascienda las esferas religiosas fundamentalistas, y opte por seguir una libertad religiosa más abierta hacia miradas contemporáneas que entran en tensión con la mirada estatal y la privada. El teólogo Moltmann afirma: “Dado que la cristiandad se encuentra implicada en procesos económicos, sociales, políticos y culturales, la iglesia no puede entenderse a sí misma si no entiende su misión y su esperanza en relación con estos procesos mundiales” (Moltmann citado en Pacheco, 2007, p. 98)

Esta sociedad pluri-religiosa ha abarcado un sinnúmero de miradas que han desembocado en poder oxigenar de cierta forma a la sociedad, dándole un nuevo sentido de vida desde la espiritualidad o espiritualidades reinantes en cada nación. Bajo esta mirada, se ha visto una señal de cómo entender al prójimo desde las distintas espiritualidades, de cómo observar y analizar que el término prójimo (que viene del griego *geitona* y *plesion...el que está próximo o cercano*) es un significante importante de tolerancia, respeto y amor por el “otro”, por esa diferencia a la que no estamos muy acostumbrados. Hablar de prójimo, del que está próximo y cercano, traerá un sinnúmero de relaciones también con el ámbito cultural de una nación, el de cómo este prójimo se desenvuelve en una esfera intracultural, intercultural y transcultural.

Nuestro acercamiento hacia el prójimo debería estar mediado por lo cultural, por una mirada de entender que nuestro prójimo se desenvuelve en estos ámbitos culturales que son cambiantes, donde la esencia holística es el pensar desde la alteridad, pensar las miradas culturales desde un posicionamiento mucho más inclusivo y tolerante, donde todo ser humano tenga cabida y seguridad en su espacio territorial y simbólico que ocupa en la sociedad posmoderna. Donde esta última-con su suma de verdades-será un aporte para poder encontrar la necesaria objetividad y subjetividad que trae el concepto de prójimo al interior de la sociedad. La actuación del hombre posmoderno está centrada en el momento presente, en lo inmediato, en lo que ahora puede llamar su atención, satisfacerlo, saciarlo (Wolny, 1998, p. 54).

Ahora bien, el concepto de prójimo desde las distintas religiosidades se puede entender como la necesidad del ser humano de conectarse con una significación de lo divino. Por consiguiente, podemos decir que el termino prójimo en la sociedad posmoderna es holístico y pluri-religioso, y esto trae consigo que nos acerquemos a visualizar las diferentes espiritualidades que giran en torno a este término, donde lo más importante no es tan solo que este prójimo tenga una estabilidad religiosa-emocional, sino que pueda cohabitar en sociedad desde el ámbito también económico y político.

En este sentido, el fenómeno religioso, en el fondo, tiene su asentamiento en el prójimo como sentido último de vida, justicia y libertad, ya que no es posible concebir lo religioso sin tener cercana a la esfera pública, donde las hermenéuticas derivan en poder entender, comprender y aceptar a una fe que se hace pública al interior de un estado-nación. El sociólogo Cristian Parker afirma:

“Sociológicamente lo que interesa es el análisis de las creencias, rituales y expresiones religiosas de cada movimiento y grupo religioso, su historia y su ubicación en el contexto del campo religioso de cada sociedad” (Parker, s.f., p. 53)

Es por esto por lo que es necesario releernos constantemente y poder encontrarnos como sociedad, el de poder irnos co-construyendo desde el ámbito comunitario y no solo desde la

esfera privada. El sentido de prójimo también apunta a rescatar lo mejor de nosotros mismos, nuestro mayor potencial que viene dado por la vida misma, una vida que se quiere dar a conocer en el amor al prójimo. Por lo que la teología de los evangelios apuntará a como acercarnos al prójimo desde diferentes pisos epistemológicos, desde diferentes realidades y discursos que nos facilitan el poder entender y comprender al prójimo también como un Cristo sufriente. En este sentido, ha sido la teología latinoamericana la que mayormente ha mostrado una cristología centrada en las necesidades sociales, económicas y políticas que ha tenido cada prójimo o subalterno que ha habitado el continente de América Latina, el de cómo las teologías contextuales latinoamericanas han tratado de ayudar a todo ser humano que vive con todo tipo de necesidades. Por eso es que la posmodernidad está demandando que el acceso a Dios parta del hombre (Murugarren, 1989, p. 12)

El prójimo como lugar teológico, es una invitación a empatizar-desde las diferentes teologías-con las realidades crueles que la vida tiene, en temas como la pobreza o la injusticia, en situaciones que den a conocer la necesidad de una oxigenación o de una salida a los problemas estructurales que la vida trae consigo, el de cómo encontrar en el prójimo un acercamiento a la divinidad, una cercanía con el Dios inmanente. Hablar de prójimo es preguntarse por cómo construir la sociedad, es entender la pluralidad de mundos existentes y la pluralidad de personas diversas que habitan un mismo territorio, además, es reflexionar en torno al objetivo del ser humano al interior de la sociedad civil. En el fondo, es conocer nuestro lugar político en una sociedad posmoderna, cual debiera ser nuestro quehacer teológico y cual debiera ser nuestro quehacer político. Es por esto que es tan importante también buscar el sentido semiótico en el prójimo, analizar el significante y significado que salen de este concepto para observar el fenómeno religioso con mayor amplitud de criterio y objetividad pluri-cultural. Buscar al prójimo como significante, permitirá un mayor análisis de lo que significa éste en la sociedad posmoderna, donde el sentido del “yo” individualista posmoderno anula en cierto modo lo que significa estar cerca del prójimo, ya que vivir el sentido de prójimo es estar en comunicación con el otro, es darse al otro. El biólogo Antonio Cruz afirma: “El gran vacío posmoderno se intenta llenar con caricaturas

de lo religioso que, en vez de liberar, esclavizan más aun al ser humano” (Cruz, 2002, p. 114).

La pregunta es entonces **¿Quién es nuestro prójimo?**

En el fondo y paradójicamente incluso, el prójimo pudiera ser todas y todos aquellos que viven una ideología distinta, que piensan diferente social, económica y políticamente. Nuestro prójimo es aquellos que viven realidades desde otros contextos, desde las más grandes diferencias sociales. Por eso el prójimo no es tan solo una persona pobre, sino lo es también el campesino, el pescador, el indígena, el trabajador, el migrante, la comunidad LGBTIQ, etc. Construir la definición de prójimo, es acercarnos más allá de nuestros imaginarios, es recrear una construcción holística y desafiante, ya que al parecer nadie debería quedar fuera del término “prójimo”.

Por eso también se ha entrado en conflicto o cierta crisis al momento de acercarnos a nuestro prójimo y saber quién es. Se han dado fracturas en el modo cómo entender al prójimo en cada nación y sociedad global. De hecho, los siglos de guerra de violencia y odio son una muestra que la humanidad aún no sabe ponerse de acuerdo, no se sabe hacia dónde va la sociedad y cuál es el objetivo de vivir la vida integralmente. Nos hemos alejado de esta idea de prójimo cercana a nuestro diario vivir, ha primado el egoísmo, el orgullo y la envidia antes que el amor al prójimo. Por consiguiente, la reserva de sentido del texto bíblico en la relectura de “*amar al prójimo como a uno mismo*” (Mateo 19:19) se ha olvidado completamente. Los autores Barrero y Ojeda afirman: “La cuestión está en que la religión no está enmarcada como sagrada sino como producto” (Barrero & Ojeda, 2011, p.22)

La crisis que existe en la forma de cómo entender al prójimo en la sociedad global posmoderna, viene dada por no encontrar el lugar que este prójimo tiene al interior de una sociedad civil, y de cómo se va co-construyendo en comunidad desde las problemáticas y

alteridades propias que existen en una sociedad contemporánea globalizada. Además, también está presente la crisis por una estética del desencanto que produce la época posmoderna. El prójimo-en el fondo-está mucho más allá de la apertura religiosa, mucho más allá del dogma. El prójimo se construye ciertamente junto a lo religioso, pero no podemos separar y excluirlo por su opción religiosa, sino aceptarlo y convivir junto a él o ella. El filósofo Paul Ricouer afirma: “La religión tiene una significación que el creyente no conoce, debido a una disimulación específica que sustrae su origen real a la investigación de la consciencia” (Ricouer, 2003, p. 399).

Se debe buscar entonces en los diálogos interreligiosos un llamado a no solo convivir desde la ortodoxia del término prójimo, sino buscar una ortopraxis que nos habilite el buen vivir de las espiritualidades y religiones como un sentido de unión desde la diversidad y los diferentes lugares y discursos ante los que nos posicionamos en una sociedad posmoderna. Esta última, debiera facilitar un lenguaje diverso y común para saber convivir con nuestras diferencias culturales y simbólicas. El de poder irnos formando religiosamente como una sociedad inclusiva y dejando a un lado todo reduccionismo que nos impida encontrarnos el uno con el otro. El teólogo Hans Küng afirma: “No habrá paz entre las religiones, sin dialogo entre las religiones. No habrá dialogo entre las religiones si no se investigan los fundamentos de las religiones (Küng, El Islam, Trotta, 2006, pág. 9)

La religión del religare está para escucharnos, para reflexionar sobre de qué modo mejorar como sociedad civil, el de cómo acercarnos a una paz más holística y cercana a la divinidad trascendente e inmanente. Debemos esforzarnos por construir una cultura de paz y diversidad, que tenga como objetivo teleológico el poder convivir juntos en comunidad, el de poder co-construir una sociedad más justa e igualitaria, como por ejemplo luchar por bajar los índices de desigualdad y pobreza en nuestro país. En el fondo, buscar que las religiones estén no para llenar las asambleas o templos, sino para llenar de amor a la humanidad. El filósofo y sociólogo Durkheim decía que “No hay ningún evangelio que sea

inmortal y no existe razón alguna para creer que la humanidad sea ya incapaz de concebir uno nuevo”

El prójimo también, son aquellos que habitan territorios llenos de diferentes vidas económicas, donde el sistema y/o modelo económico para algunos es un gran beneficio, pero para otros no siempre nos llena de esperanza para tener un mejor pasar. En este sentido, siempre será bueno posicionar una teología con pensamiento crítico acerca de observar si hay justicia en el accionar económico de una sociedad, para que sus ciudadanos puedan vivir de mejor manera, el de cómo analizar los trabajos de cada ser humano y su relación con el sistema económico imperante. No hay que olvidar que el ser humano no se compone solo de religiosidad, sino se va construyendo también desde las áreas emocionales, sociales, económicas y políticas. El teólogo Hugo Assmann afirma:

“La teología se encuentra impotente al margen de nuestra sociedad burguesa, le falta un instrumental para el análisis económico, por eso también continúa estancada en moralismos sin vitalidad y en abstractas categorías éticas” (Assmann, 1997, p. 24).

Por su parte, la apertura política en el término prójimo, tiene su asentamiento en cómo entender que el prójimo es sujeto de derecho, por consiguiente, tiene todo el lugar para recibir las mejores políticas públicas que una nación pueda ir creando a favor de él o ella. El lugar del prójimo en un espacio político también viene dado por las demandas y luchas que este ejerza al interior de la sociedad civil. De hecho, el bien común y los derechos humanos son términos que cohabitan también el objetivo del término prójimo al interior de la cultura. Es entonces desde la cultura donde el prójimo como lugar teológico, necesita una transformación religiosa social de cómo observar y analizar el término en la era posmoderna. De modo tal que la palabra prójimo en términos políticos pudiera ser una contra-hegemonía ante la época posmoderna e individualista. Por eso es que se necesita reformar el término prójimo como significante al interior de la sociedad civil.

Finalmente, el prójimo como lugar teológico-cultural y cercano al fenómeno religioso, es un llamado reflexivo a poder analizar nuestro lugar religioso al interior de la sociedad civil posmoderna, el de cómo debe ser nuestra praxis liberadora para cada situación o realidad, y el cómo reformar o redefinir nuestro pensar teológico, como ubicar y posicionar teologías más contextuales y cercanas al dolor y sufrimiento de cada uno de nuestros prójimos, de tal manera de que algún día -desde la misericordia- podamos ponernos de acuerdo y convivir juntos en sociedad, a pesar de nuestras diferencias sociales, económicas y políticas.

Bibliografía

Assmann, H. (1997). *La idolatría del mercado*. Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones, San José: Costa Rica.

Barrero, A. & Ojeda, R. (2011). *Religión y Posmodernidad*. Reflexiones teológicas, Bogotá, Colombia. ISSN 2011-1991

Cruz, A. (2002). *Postmodernidad: El evangelio ante el desafío del bienestar*. Editorial CLIE: España.

Küng, H. (2006). *El Islam*. Editorial Trotta, pág. 9

Murugarren, J. (1989). *Posmodernidad y cristianismo*. Ciencia tomista 116, p. 129-148.

Pacheco, J. (2007). *La posmodernidad y su efecto en las iglesias evangélicas latinoamericanas*. Teología y cultura, año 4, vol. 7, ISSN 1668-6233. Mexico.

Parker, C. (s.f.). *Religión y Posmodernidad*. Proceso Kairos. Centro cristiano de promoción y servicios, CEPS. Perú.

Ricouer, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones: Ensayos de hermenéutica*. Fondo de cultura económica de Argentina, S.A.: Buenos Aires.

Wolny, W. (1998). *El mundo posmoderno y la religiosidad*. Apunte en PDF